

---

## EL HOMBRE DE LOS LOBOS

MARINA ARRATE

Alguna vez fui un lobo  
y aullé en la noche interminable  
junto a mis hermanos.  
Bajo la luna ciega y anhelante corría tras la  
presa  
y eran nuestros pasos  
un golpeteo asordinado  
en el lecho de los bosques.  
En mis flancos sentía  
yo el acezar de mis hermanos  
y a mi vez golpeaba  
con mi hocico  
el flanco de los otros.  
Húmedo, acezante, la piel, los pelos, el sudor  
de la carrera me volvían  
lobo ahito y asesino.  
Y mis colmillos, marfiles, eran  
lo mejor de la manada.

El hombre sueña  
que penetra en lo frondoso de un árbol  
y cobija entre sus piernas y las ramas  
un deseo que lo aglutina y  
disuelve. Todo en él es árbol y sufre.  
Sueña con la madre que alguna vez tuvo,  
que soñó en verdad alguna vez.  
Y mientras él se mece los cabellos y el viento  
en la noche estrellada van y vienen  
los lobos tras la presa encantada.

Acaece el delito en la noche y pantano.  
La turba arrastra al cordero ya muerto y  
destrozado. El hombre sueña que perdió  
una oveja entre sus miembros y el  
rebaño. El rebaño ordena filas y bala  
en la noche azuzado por los aullidos.  
El hombre gira inquieto. Busca  
a la amada en el lecho y sueña  
que no la encuentra.

Ya despierto y presuroso  
va desnudo en busca de su oveja.  
Lobo, Pan en la negrura.

¿Quién canta en la oquedad, quién  
entona estos himnos transhumanos?  
¿Es el amado en busca de su oveja?  
¿O la oveja que clama aún  
después de muerta?

Transido de una luz  
que turba mi entendimiento soy  
hombre y lobo prendido  
de una lumbre que quisiera  
yo ya devorada.

Todo es azul en mi contorno.  
Lluvia atónita de cielos y espejismos.  
Rosa sin razón llamada rosa,

-----  
sin razón adherida a mi entremedio  
como si nada entre los árboles  
flotara vagamente,  
inmensamente error inmensamente.

Mi patria era un estero.  
Mi patria flameaba entre ambos, dulce  
y abisal. Mi patria era un látigo.  
Ah, mi canto era un látigo  
y nacían  
con él las especies  
fastas del cielo  
y de la tierra.

En destellos alternados se movían  
la luz y las tinieblas.  
En mí que, como las praderas,  
en oleadas y en turba  
nos mecíamos.

Yo iba hacia una estepa  
bordada de fuego,  
yo iba en un columpio  
en una escalera  
en un trapecio  
yo iba directo  
hacia un sol religioso  
hacia una orilla  
hacia una fuente  
yo iba hacia el Edén  
en dos suaves y doradas naves ebrias.

Naves hay naves navegando en lontananza en la  
llanura  
Yo sondeaba su cénit y bebía

la cicuta sentía y paladeaba  
y la ceguera, los cuerpos, las cenizas.

¿Nunca más los anillos de este reino oscuro,  
el hambre, la sed,  
el júbilo de mis hermanos salvajes  
oteando las lejanías,  
el estremecimiento, el espasmo  
de las noches estáticas,  
el esplendor de las cacerías sangrientas,  
estruendo que había y tinieblas?  
Y la loba feroz que en mis entrañas soñaba.

Beber en lo oscuro y secreto.  
Esta fue mi hambre y este otro mi cadáver.  
Así he llegado al fin  
a enterrar a mis muertos.

Acepto  
la ferocidad que me consume  
y la muerte de mi oveja acepto  
y lo impío de mis actos  
y la condena de esta condición impune  
y el error y la culpa acepto.

Pero vuelvo,  
al bosque vuelvo  
lobo salvaje y feroz vuelvo  
a mi patria a mi leyenda vuelvo  
a mi poema vuelvo.

Vuelvo  
a beber  
en lo oscuro y secreto. <<

-----  
\* La chilena Marina Arrate (1957) ha publicado los libros *Este lujo de ser*, *Máscara negra* y *Tatuaje*.